

que merece mi pobre reputacion literaria, y no es otra cosa: un homenaje de gratitud al público en general, un tributo rendido á la hermosura y amabilidad de las mexicanas, un testimonio de fraternidad para los poetas de este país, y una prenda de buena memoria para mis amigos.

La segunda parte de la *Flor de los recuerdos* contendrá algunas leyendas históricas y tradicionales de esta region; pero por razones que me son absolutamente personales, debe ser impresa fuera de la República.

JOSÉ ZORRILLA.

LA FLOR Y LA PERLA

PRIMERA PARTE.

ALBUM DE VIAJE.

LÉILA Y FÁTHMA.

ليل و قلمة عشية كبرى

LA FLOR Y LA PERLA.

La flor de mis recuerdos—la perla de mi amor
Están en mí arraigadas—en sola una raíz:
Iguales en quilates,——iguales en valor,
La flor es una perla,——la perla es una flor:
Amor da sér con ambas——al corazon feliz.

Felices serán ambas,——florones de mi amor,
Asidas mientras duren——á la comun raíz,
Tan solo de mi alma——tomando su valor:
Mas antes que se aparte——mi perla de mi flor,
Acabe con mis dias——amor tan infeliz!

I.

Paris—Noviembre 25—1854.

Y mi mayor anhelo
Es elevarte con mi canto al cielo,
Y un eterno laurel partir contigo.

HEREDIA.

Léila, ¿por qué el jardín del alma mia
No da mas que la flor de tus amores,
Hoy que al influjo de tu amor debia
Átomos germinar procreadores,
Cuando su tierra sin cultura un dia
Generosa y feraz dió tantas flores?
Hoy vierte en ella fecundante riego
De tu amor el benéfico rocío,
Hoy de tus ojos la calienta el fuego. . . .
Ay! y se vuelve mi jardín bravío,
Y si brota una flor se agosta luego;
Y ó sus raices el gusano hiere,
O quema el hielo su gentil corola,
O entre yerbas parásitas se muere
Falta de jugo, sin olor y sola.

¿Por qué, siendo el amor fuente de vida,
La tierra de mi sér no está florida?

¿Por qué, siendo el amor del entusiasmo,
La inspiracion y el movimiento gérmen,
En inaccion y estúpido marasmo

Mi inspiracion y mi entusiasmo duermen?

Ansia febril mi espíritu atormenta;
Honda inquietud mi corazon devora;
Duda tenaz en mi alma se aposenta,
Y el insaciable amor que en sí atesora,
La inspiracion del genio no alimenta
En mi alma en otro tiempo creadora.

Ay! bajo el peso de su férrea planta
Un génio melancólico la oprime,

La poesía mi pesar no espanta,
Me irritan humorísticos antojos,
Se me arrasan en lágrimas los ojos,
Y la cancion espira en mi garganta.

Ambiciosa de luz mi inteligencia,
Va tras la luz y en las tinieblas cæe,
Y en la rabia febril de la impotencia
Lucha mi corazon consigo mismo,
Sintiendo con pavor que á sí le atræe
Del hastío mortal el hondo abismo.

¿Es que se estingue de mi fé la llama?

¿Es que se seca mi raudal de vida?

¿Es que no vive el corazon que ama,

O es que tal vez mi juventud es ida?

No ¡vive Dios! Yo siento que mi pecho

Es á mi osado corazon estrecho:

Rico de fé, de vida, de esperanza,
De su silencio é inaccion se admira,
Y su inaccion á comprender no alcanza,
Y en el silencio é inaccion suspira;
Pero no es que me falte confianza
En mi fé ni en mi amor: no es que mi esencia
Se evapora fugaz en mi impotencia:
Es que me aflige la estrechez de Europa,
Es que me hastía su labrado suelo,
Es que me abrumba su plumizo cielo
Y amarga me es de su placer la copa.
Es que en Paris, de la pereza esclavo,
Me revuelvo en un círculo mezquino,
Cual tigre jóven, vigoroso y bravo
Preso en la trampa dó á enjaularse vino.
Es que en Paris me debilito inerme
Falto del aura y libertad nativa,
Cual ave atada que en su percha duerme
Al mismo dueño que la halaga esquiva.
Es que en Paris, salvaje peregrino
Atajado en mitad de mi camino,
En la molicie sin placer me acabo,
Y su pálido sol no me dá al cabo
Un solo rayo de calor divino.
Es que la farsa ruin de sus festejos,
Sus circos de carton y de oropeles,
Monumentos de talco y rapacejos,
Son grandes ante el gas y los espejos,
Bellos por el poder de los pinceles;
Mas sus fiestas de pólvora y de viento,

Su pomposo espectáculo vacío
 De fé, de corazón, de sentimiento,
 ¿Qué dan á corazones como el mío
 Que les pueda servir de nutrimento?
 Nada: la luz, la atmósfera, las flores,
 Cuanto en París en derredor me gira,
 Desde su religión á sus amores,
 Todo á estraviar al corazón conspira,
 Todo le induce á confusión y errores:
 Eco que miente, viento que se trueca,
 Agio, especulación, farsa, mentira,
 Que envejeciendo al corazón le seca.
 ¡Léila de mis entrañas! si del mío
 Quieres guardar incólume, seguro
 El hondo amor y el generoso brio,
 Si quieres rodear de eterno muro
 El jardín y la flor de mis amores
 Y eternizar la flor de tu belleza,
 Déjame ir á buscar cielo mas puro,
 Playas de mejor luz, campos mejores,
 Mas rica y mas feraz naturaleza,
 Donde tejer con verdaderas flores
 Vivas de color, ricas de olores,
 Una guirnalda á tu gentil cabeza.
 Déjame, Léila, atravesar los mares,
 Y como los errantes trovadores
 Buscar de inspiración nuevos veneros
 Y enviarte sin cesar nuevos cantares:
 Y como los andantes caballeros
 Que en nombre de su Dios y de su dama

Se lanzaban por montes y senderos
 A eternizar su amor, su fé y su fama,
 Con hechos de valor dignos de gloria
 Que dejar á los siglos venideros
 Escritos en los fastos de la historia,
 Así de mar en mar, de playa en playa,
 De ciudad en ciudad, de risco en risco,
 Con el hechizo de mi ciencia gaya
 Y al dulce són de mi laúd morisco,
 Déjame, Léila, que estendiendo vaya
 El eco de tu nombre berberisco.
 Déjame que mi voz le desparrame
 Por la región feliz del Nuevo Mundo:
 Y cuando en ella sin cesar te llame
 Y en el silencio virginal, profundo,
 De aquel Eden cautivo entre horizontes
 Que destellan el ópalo y el oro,
 Y con tu nombre arábigo reclame
 Las aves que en sus selvas hacen nido,
 Tu nombre dulce y mi cantar sonoro
 Aprenderán y ensayarán á solas
 Los ágiles sinsontes,
 El rojo cardenal y el tocoloro:
 Y de tu nombre al són jamas oido
 Los fosfóricos peces del Atlántico
 Llegarán á prestar atento oido
 Al suave nombre y al extraño cántico,
 Mostrando por encima de las olas
 Los curvos lomos y movibles colas.
 Sí, dejame partir á esas regiones

De inspiracion, de luz y de armonía,
 Donde entienden aún los corazones
 De la fé y el amor la pöesía.

Es un afan que sin cesar me acosa:
 Mi corazon de libertad sediento
 Necesita region mas luminosa,
 Mayor y mas vivífico elemento,
 Tierra y vegetacion mas vigorosa,
 Vírgen, lozana, exhuberante, bella,
 Que no destroece del mortal la mano,
 Que no estropée del mortal la huella,
 Que ostente en fin el lujo soberano
 Que el Señor al crearla puso en ella.

Fé, de mi inspiracion engendradora,
 Audacia de mis años juveniles,
 De mi atrevida fé mantenedora,
 Que me arrancásteis cánticos á miles
 Con delirio febril, volved ahora
 Que me siento con fuerzas varoniles,
 Resolucion tenaz y voz sonora:
 La última vez para cantar os llamo
 El Dios que adoro y la mujer que amo.
 Volved: pero volved mas vigorosas,
 Indómitas, salvajes,
 Con alas y con garras poderosas
 Capaces de llevarme á otros parajes
 Donde con mas vigor naturaleza
 Produzca colosal cedros por rosas,
 Céibas por olmos, palmas por maleza,
 Lagos por fuentes, rios por arroyos,

Y donde con titánica grandeza
 Cráteres de volcan abra por hoyos.

¡Gracias, genios de luz, á quien perdidos
 Para siempre creí! tornar os veo
 Aún á mis antojos sometidos:
 ¡Gracias, pues todavía no sois idos,
 Pues acudis aún á mi deseo!
 Fé de mi juventud, ya en mis entrañas
 Tu fuego siento arder: ya el alma mía
 De celestial fulgor siento que bañas:
 Génio de mi exaltada pöesía,
 Ya percibo otra vez que me acompañas.
 ¡Vamos! ya tengo luz, ya tengo guía.
 ¡Vamos! ceñíos mi laüd con flores
 A la desnuda espalda: en vuestros hombros
 Llevadme de un bajel sobre la popa,
 Y vamos á buscar climas mejores.
 Partamos: arrancadme de esta Europa
 Atestada de crímenes y escombros.
 ¡A América! en su luz bañarme quiero!
 Vamos á esa region de los gigantes,
 Donde acompañen mi cantar postrero
 Las ondas de sus golfos espumantes,
 El fuego de los trópicos ardientes,
 Y el estridor de sus peñascos rotos
 Por el ronco raudal de sus torrentes
 Y el temblor de sus hondos terremotos.

De gloria y fé mi corazon sediento
 Necesita beber otros raudales
 De inspiracion y fé: mi osado aliento

Respirar necesita en otro viento,
 Luchar con los airados vendabales,
 Y el espacio y la luz del firmamento
 Disputar á las águilas caudales.
 Yo necesito un mundo cual le hizo
 Su Criador: espléndido, sellado
 De la virginidad con el hechizo,
 No este mundo servil desfigurado
 Por el poder del hombre antojadizo.
 Quiero una tierra donde no domine
 La civilizacion con sus patrañas,
 Dó la fé y la creencia no esterminie
 Del corazon humano, y no adoctrine
 Los pueblos con hipótesis estrañas;
 Una tierra de fuego y poesía,
 En cuyos hondos precipicios huecos
 Correspondan al són de la voz mía
 Ruidos medrosos y gigantes écos;
 Sembrada de peligros y de azares,
 Poblada de salvajes alimañas,
 De pájaros y plantas á millares,
 Dó sienta bajo peñas seculares
 Laba y oro correr por sus entrañas:
 Donde á la faz de Dios mi pié camine
 Bajo un cielo radiante que ilumine
 Mares sin fin, atlánticas montañas.
 Yo necesito un mar que airado ruja,
 Una estacion preñada de huracanes,
 Una tierra horadada por volcanes
 Que con torrentes y cascadas muja

Y que á mis piés estremecida cruja
 Sacudida por brazos de Titanes.
 Allí á lo menos gozaré la tierra
 En todo el lujo y esplendor y encanto
 Y pöesia y libertad que encierra;
 Y allí en mi duelo ó mi placer estremos
 Alzaré una oracion en vez de un canto,
 Y á Dios veré, cuyo semblante santo
 Bajo las brumas de Paris no vemos.
 ¡Sús! á América voy.—¡Oh Léila mia!
 Si en la mar ó la América me pierdo,
 Guarda el tesoro de mi amor, y fia
 Que al apagarse mi postrero dia
 Será tu nombre mi postrer recuerdo.

II.

Southampton—Diciembre—4—1854.

EL POETA.

¿Qué buque á la vela
Mas pronto se dá?

EL BARQUERO.

Aun hierve la estela
Que abrió el Paraná.

EL POETA.

¿A dónde navega?

EL BARQUERO.

A México va.

EL POETA.

¡Un bote!—voguemos:
Haz fuerza de remos

Y sigue la estela que abrió el Paraná.

Cruzaba el poeta la estensa bahía
Mecido en los brazos de una alma ilusion,
Cuando un luminoso fantástico génio
Mas leve que el fresco marino vapor,
Vogando en un copo de cándida espuma
El rápido bote donde iba alcanzó.

EL GENIO.

¿A dó va el poeta?

EL POETA.

A México voy.

EL GENIO.

¿En pós de fortuna
Magnífica?

EL POETA.

No:

En pós de la gloria,
De luz y fé en pós.

EL GENIO.

¿Y esperas hallarlas
En la otra region?

EL POETA.

Sin duda: es la América
La tierra del sol:

Es un paraiso

Dó puso el Señor

La luz y la vida

Como El las creó,

Espléndidas, ricas

De fuerza y calor,

Que dan al ardiente

Mortal corazon

La paz, la ventura,

La fé y el amor.

Es México un valle
Risueño y fecundo
Abierto en un mundo

Que el nuestro mejor:
Allí la existencia
Risueña y dichosa
No es carga penosa,
Del cielo es un dón.

A México parto
La tierra del sol;
Allí no se cambia
Jamás de estacion,
Allí se dá á un tiempo
La fruta y la flor,
Del cielo y del suelo
Se vé en la estension
Brillar noche y dia
La gloria de Dios.

A México parto
La tierra del sol.

Mirar quiero un día la luz de aquel cielo,
Sentir en mi alma la fé de aquel suelo,
Beber el ambiente de aquella region,
Gozar embriagado los suaves aromas
Que impregnan sus valles, que exalan sus lomas,
Oir de sus vagos murmullos el són,
Llenar de armonía sus campos lozanos,
Dejar en mis versos á un pueblo de hermanos
La fé de un poeta de buen corazon.

EL GENIO.

¿Qué esperas que en cambio su pueblo te dé?

EL POETA.

Su amor: no concibo mejor galardón;

Sus bellos cantares allí aprenderé,
Y cuando me vuelva de aquella region,
Sus bellos cantares á Europa traeré:
Mis himnos ardientes de amor y de fé
Del pueblo me ganen tal vez la aficion,
Y en él un recuerdo feliz dejaré:
Si al fin satisfago mi noble ambicion,
A Europa cantando feliz volveré.

EL GENIO.

Poeta que abrigas tan noble pasion,
A México parte, la América vé:
Contigo dó quiera que vayas iré,
Dó quier amparando tu noble mision.

Mas vale que el oro
De un pueblo el amor:
Tu fé por los pueblos
Derrame tu voz,
Y tú de las almas
Serás poseedor.
Tendrás donde quiera
Cariño y mansion:
La buena memoria
Que dejes en pos,
Será una fragante
Bellísima flor
Que brote en las almas,
Y en toda estacion
Dé siempre lozana
Suavísimo olor.
A América parte;

LA FLOR DE LOS RECUERDOS.

Contigo voy yo:
A México vamos
En brazos de Dios.

EL POETA.

Mas tú, génio hermoso, que á América vas
Connigo, amparando mi oscura mision,
Que luz y consuelo y aliento me das,
¿Quién eres, risueña y celeste vision?

EL GENIO.

LA FÉ: de tu alma no me echés jamás,
Y haré tuyo el orbe region á region.

Tal dijo al poeta la fé de su alma,
Y al punto del aire y el mar en la calma
Tornó á disiparse su blanca vision;
Henchido el poeta de fé, y de alegría
Cruzó la bahía
Y el buque abordó.

III.

A BORDO DEL PARANÁ.

Las cinco. ¡Partamos!
Ya hierve el vapor;
Ya el ancla levamos;
Ya libres vogamos
Entre humo y espuma y estruendo y pavor.

Ya rompe la quilla
Por la agua revuelta,
La máquina suelta
Del buque acelera la marcha veloz:
Ya de una á otra orilla
La ría se ensancha;
Como una avalancha
Bajamos, las aguas turbando en redor.

La débil barquilla
 que al paso nos halla,
 Con la agua espumosa perdida batalla
 Del rastro que abierto dejamos en pos;
 Sobre ella meciéndose,
 Con canto grosero y accion libre y ruda,
 Con voz y con manos tenaz nos saluda
 Perdiéndose al lejos inglés pescador.

La gente marina,
 Sumisa y activa y atenta la oreja
 Al grito de mando, su buque apareja
 De un lento cantar al monótono són:
 Nosotros viajeros
 Que, al irnos, detrás de Inglaterra dejamos
 Tal vez cuanto habemos, tal vez cuanto amamos,
 Acaso lloramos oyendo su voz.

¿Quién sabe la historia
 Con cuya secreta doliente memoria
 Cada uno que parte en este momento
 Secreto tormento se dá al corazón?
 Tal vez al influjo
 Del fuego escondido que dentro de él arde,
 Sin fé, arrepentida, nuestra alma cobarde
 Quisiera á la orilla volver con amor.

Voguemos: ya es tarde;
 El mar que nos sorbe
 Muy pronto en el orbe
 Va á aislarnos en medio de su honda estension.
 He allí ya sus olas:
 Ya en él nos lanzamos,
 Ya en él navegamos
 Las olas hendiendo con hondo rumor.
 La tierra se pierde

Velada entre nieblas:
 La noche en tinieblas
 Nos sume. . . ya estamos á solas con Dios.

Uno tras otro en silencio
 La popa del Paraná
 Mis compañeros dejaron.
 Quién, no pudiendo quizás
 Con su tristeza, fué á solas
 En su cámara á llorar.
 Quién, mercader avariento,
 La futura utilidad
 Del viaje en cifras confusas
 Fué á solas á calcular.

Quién, que á incógnitas regiones
 Sin fé ni esperanza va
 Emigrando de una patria
 Do no ha de volver jamás,
 Fué á ver si en brazos del sueño
 Olvida un punto su afan:
 Y quién, en fin, asaltado
 Del mareo, fué á buscar
 En su lecho á sus congojas
 Un momento de solaz.
 Yo, que ni cedo al mareo,
 Ni á avaricia comercial,
 Ni al recuerdo de una patria
 Que dejé por voluntad;
 Yo, cuyo cuerpo de barro
 Tan sujeto á mi alma está
 Que ahogo mi dolor físico
 Con mi früición moral;
 Yo, cuya alma se revela
 Cautiva en mi cuerpo á andar,
 Cuyas pasiones convierten
 Mi corazon en volcan;
 Yo, á quien jamás satisface
 El deleite material,
 Que ni cuento lo que tengo,
 Ni necesito de hogar,
 Puesto que, huésped del mundo,
 Ciudadano universal,
 Peregrino de la vida,
 Por la tierra y por la mar

Voy cantares entonando
 En mi bien como en mi mal,
 Y por do quiera que voy
 Por mis cantares me dan
 Una alegre bienvenida
 Y una sonrisa al llegar,
 Una compañía amena
 Y franca hospitalidad....
 Pero que llevo en mí mismo
 Un enemigo fatal,
 Que me esclaviza tirano
 Y me atormenta tenaz,
 Que es mi propio corazon,
 Que destila sin cesar
 El acíbar para mí,
 La miel para los demás,
 Me quedo sobre cubierta
 A solas á devorar
 La hiel de mis pensamientos
 Que en él gotéando va.
 Mas esta hiel, por mis labios
 De mi pecho al rebosar,
 No mortíferos miasmas
 Por la tierra esparcirá;
 No irá las almas sencillas
 A traicion á emponzoñar
 Con su maligno veneno,
 Sino que suave saldrá
 Como depurada esencia
 En la forma de un cantar,